

► La necrópolis ibérica del Corral de Saus de Moixent

La necrópolis ibérica de *Corral de Saus* toma su nombre de un viejo habitáculo rural contiguo a las tierras donde fue localizada (sita en la partida de Gramoixent o Les Ventes), que fue abandonado y asolado ya en 1971, cuando se descubrió el yacimiento arqueológico.

Se encuentra situada a 8 kilómetros de Moixent, junto a la autovía Madrid-Valencia

por Albacete. Está situada en las inmediaciones del Río Canyoles y constituye hoy la necrópolis ibérica valenciana más septentrional de las conocidas. Es la única de estas características en la Comunidad Valenciana al norte del Júcar, con estructuras y restos arquitectónicos de esta naturaleza.

La presencia de los ajuares encontrados implica que la riqueza arqueológica material de las necrópolis ibéricas es generalmente muy superior a la de las ciudades. El Corral de Saus es uno de los dos yacimientos de gran importancia arqueológica de Moixent, es contiguo al otro gran yacimiento de la población: la Bastida de les Alcusses. Ocupa una extensión aproximada de 10.000 metros², de los que hay excavados unos 400. Hasta el momento el Servicio de Información Prehistórica de la Diputación de Valencia, de la mano del arqueólogo José Aparicio, ha realizado allí nueve campañas de excavación arqueológica, y seguirán haciéndose más con miras a crear "in situ" un museo en torno al tema "El más allá en el mundo ibérico. El mundo de los muertos".

Dicho museo podría ubicarse en una construcción rural que se encuentra dentro del perímetro acotado, y acogerá los prototipos de los cuatro modelos de tumbas localizadas en el lugar, alguno de ellos único.



"Damita"





El descubrimiento, en 1971, de esta necrópolis ibérica causó una auténtica sensación, pues sus tumbas, restos arquitectónicos y esculturales aportaron una considerable masa documental a la arqueología nacional, concretamente a la Cultura Ibérica. En el Corral de Saus existen grandes tumbas cuadrangulares con paredes de piedra en seco y cubierta protectora (encachado) tumularia; una gran tumba cuadrangular con tres gradas de sillares encuadrados; tumbas en hoyo protegido con pequeñas piedras, y tumbas en caja rectangular revocada. Hay presencia de enterramientos dobles o colectivos, muy frecuentes en toda el área ibérica, generalmente tumbas de mujer y niño, con restos óseos quemados. Asimismo fueron hallados materiales cerámicos (sobre todo de cocina) y metálicos que se pueden contemplar en el Museo Municipal Histórico-Artístico de Moixent. También fueron recuperados restos de la malacofauna, sin estar determinado si estamos ante especies terrestres o marinas.

Esta necrópolis es básica para el conocimiento del período orientalizante o arcaico de la Cultura Ibérica. Con los restos encontrados se demuestra que a principios del Siglo IV a. C. todo el mundo representado por los animales fantásticos y exóticos extraños al propio mundo indígena, se vino abajo, y cómo en las tumbas cuadrangulares, con gradas o sin ellas, se emplea trozos de sus monumentos previamente desmontados, escuadrados, corazados y cercenados o mutilados en su caso. Se trata, pues, de una necrópolis única y singular.

El monumento de estructura funeraria que podemos hallar en el Corral de Saus es el conocido por el de tipo pilar-estela, cuya principal característica es la de estar compuesto por un basamento escalonado, pilar, capitel y un remate escultórico zoomorfo (toros, leones, ciervas, esfinges y sirenas). Del análisis de los restos arquitectónicos y escultóricos procedentes de los pilares-estela, destaca el capitel de gola decorada con las "damitas", con granadas y adormideras características de la cultura ibérica y la iconografía mediterránea.



Busto con ojos almendrados





Vaso caliciforme

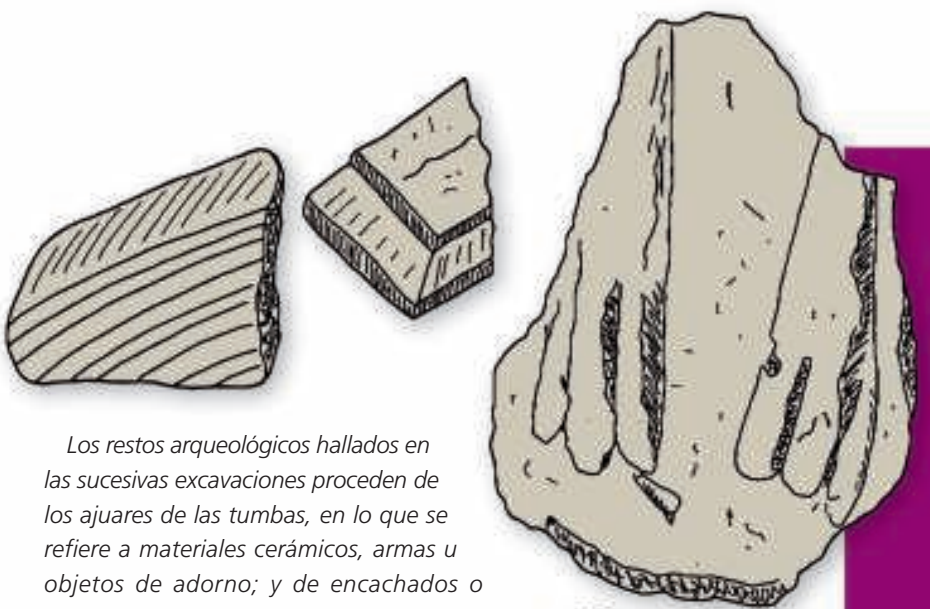
Del estudio de las muestras procedentes de un molino barquiforme y de uno de los relieves de la Tumba de las Sirenas, además de otras muestras de rocas, se ha concluido en que la materia prima empleada para la talla de las piezas procede del entorno del yacimiento, y por extensión se deduce que también ocurre lo mismo con la piedra de las esculturas de la necrópolis.

El rito funerario de los iberos era el de la incineración o cremación del fallecido junto con sus pertenencias sobre una pira de troncos, en un lugar destinado a este fin. Posteriormente se recogían las cenizas y se introducían en una cerámica, la cual, a su vez, se enterraba en un hoyo. Alrededor acompañaban al difunto diversos enseres para su viaje al más allá (vasijas cerámicas de distintos tipos, armas, adornos personales, alimentos, etc.). Todo este conjunto de urna y ajuar era cubierto de distintas maneras, según su categoría social un simple túmulo de tierra, un encachado de piedras, una estructura piramidal rematada con alguna escultura), y de todos estos tipos hallamos ejemplos en el Corral de Saus.

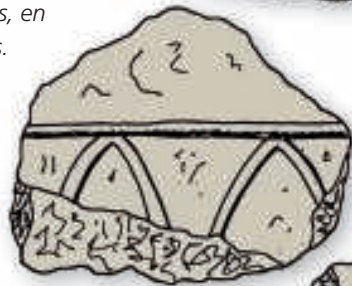
En el Corral de Saus han aparecido cientos de restos escultóricos, figurativos y arquitectónicos (esfinges, grifos, arpías, sirenas), esculpidos en una piedra caliza amarillenta traída de canteras cercanas, son todos fragmentos intencionadamente desfigurados y manipulados para ser reutilizados como simples sillares o mampuestos de los túmulos que cubrían las tumbas mayores halladas en las excavaciones. La escultura mayor, a la que pertenecen las piezas halladas en esta necrópolis, está fabricada en piedra y destinada, bien a representar la imagen de la divinidad u otros enseres sagrados, bien a enaltecer los valores guerreros de los jefes, o simplemente a dejar constancia de las escenas asociadas a los rituales (damas oferentes, músicos, sacrificios, etc.). Asimismo hay que considerar como escultura mayor los elementos arquitectónicos que acompañan a estas figuras (capiteles, volutas, plintos, columnas, frisos, etc.) muchos de los cuales representan decoración en bajorrelieve, geométrica o figurativa. Casi todas las esculturas del Corral de Saus pertenecen a la fase clásica o helenizante (500-300 a. C.).



Vasos funerarios



Los restos arqueológicos hallados en las sucesivas excavaciones proceden de los ajuares de las tumbas, en lo que se refiere a materiales cerámicos, armas u objetos de adorno; y de enchachados o túmulos de las tres tumbas principales, en lo referente a los restos escultóricos. Del interesante "corpus" cerámico señalar que los restos aparecidos acompañando a sus propietarios difuntos corresponden a una variadísima gama de vasijas ibéricas (urnas, tinajas, caliciformes, tarros, platos, pateras, jarros, copa, cuencos, etc.) o de importación (de barniz negro y campanienses), así como fusayolas. La decoración abarca desde temas geométricos hasta zoomorfos y simbólicos. El material metálico incluye, en hierro: armas (falcatas, lanzas y soliferreum), anillas, clavos, etc.; y en bronce: agujas, anillos, brazaletes, botones, hebillas, pinzas, ganchos, asas, etc. Otros materiales menos abundantes son el hueso (cabezas de alfiler, arandelas, barras, placas perforadas), la pasta vítrea (cuentas de collar y colgantes), la terracota (mascarillas con rostros femeninos, placas circulares, tégulas) y la piedra (alisadores, molinos, azuelas). A estos materiales habría que añadir los restos humanos (restos de huesos calcinados y, sobre todo, cenizas) y faunísticos.



"La Sirena"